

Suele sorprender este templo al visitante, porque no es construido, sino esculpido. Asombra esta rareza imaginando el esfuerzo que tuvieron que desempeñar sus ejecutores, pero tallar el edificio, aprovechando de manera ejemplar las posibilidades que la naturaleza ofrecía, fue más rápido y más barato que hacerlo piedra a piedra.

Al atravesar la sencilla portada, accedemos a un edificio de dos naves con cuatro tramos y con sus respectivos ábsides, además de una sacristía, una capilla funeraria, otra bautismal y el típico coro alto de madera a los pies. Pero el problema surge cuando tratamos de dar fecha a cada uno de esos elementos y establecer el proceso evolutivo del conjunto. Las teorías son varias, aunque probablemente la parte más antigua sea la actual sacristía, que ya pudo funcionar como pequeño templo en los momentos fundacionales, tal vez entre los siglos IX y XII. En plena época románica -siglo XII-, cuando existió una euforia constructiva, los habitantes de Olleros decidieron ampliar su iglesia y, aunque parece que no contaban con los suficientes recursos como para edificarla al modo habitual, decidieron tallarla; eso sí, siguiendo en todo las pautas estilísticas románicas: horadaron un templo de dos naves, con sus bóvedas de cañón -o de cuarto de esfera en los ábsides-

Foto: Héctor Fuente

y los habituales arcos fajones que descansan en pilares o, a veces, en dobles columnas con sus respectivos pero sobrios capiteles, todo ello con mera función decorativa, que no estructural. Prácticamente a la vez se abrió, junto al ábside del fondo, una capilla funeraria con una sola tumba, sin duda para algún personaje de rango. También se pintarían, o al menos se encalarían, todas las paredes, como era costumbre -y necesidad, para disimular la extrema sencillez de la peña más que por supuestas pestes- y como denuncian todavía algunos restos. Y así permaneció más o menos hasta los siglos modernos, cuando empezamos a tener más certezas: en el siglo XVI se trazan las tumbas del pavimento y se hace el retablo renacentista; en el XVII se elevan las gradas del altar y en el XVIII hay varias intervenciones más, empezando por la sustitución de dos pilares originales por columnas (1711), el recorte del pilar delantero para que se pueda ver el oficio desde la otra nave (1711), la instalación del retablo de Nuestra Señora del Rosario -hoy desmontado- y el tallado de su hornacina en la roca, la construcción de un nuevo pórtico y portada (entre 1744 y 1753) y la apertura de un baptisterio (1794). A fines del XIX se renueva la escalinata exterior y en 1930 se descubre la vieja capilla funeraria medieval, que había sido cegada en 1746 por el hedor que desprendía, al ser utilizada como lugar de enterramiento para niños pobres. Finalmente, en 1955 se picaron todos los muros, intentando devolver a la iglesia un pretendido «aspecto original» que solamente estaba en la imaginación de quien lo mandó picar.

Texto: Jaime Nuño - Fundación Santa María La Real.



La Iglesia excavada en las entrañas de un río de hace 95 millones de años (Ma.)



Olleros de Pisuerga hace 95 Ma. (Cretácico medio)

La clave para entender el origen de la roca en la que está excavada esta hermosa iglesia se encuentra en las estructuras internas que presenta la arenisca y que pueden verse tanto en el interior como en el exterior de este eremitorio.

Todo comenzó hace 95 Ma. Durante ese periodo de la historia de la Tierra, casi todo el Geoparque formaba parte de una llanura costera en la que ríos trezados llevaban sus aguas hacia un mar situado al NE.



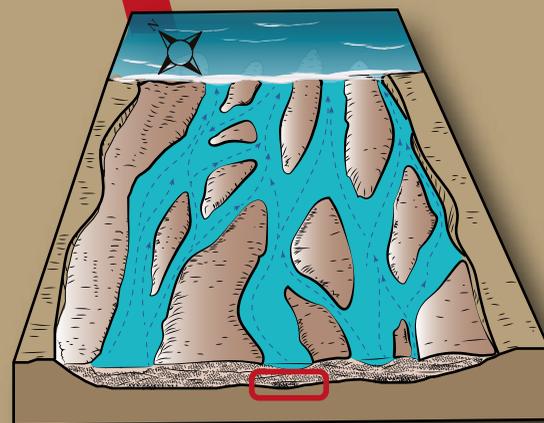
¿Lo entiendes ahora?

Lo que estás viendo son los sedimentos que rellenaron los canales de un río trezado que circulaba por este territorio hace 95 Ma. Algunos de estos canales tendrían hasta 30 m de ancho y 10 m de profundidad.

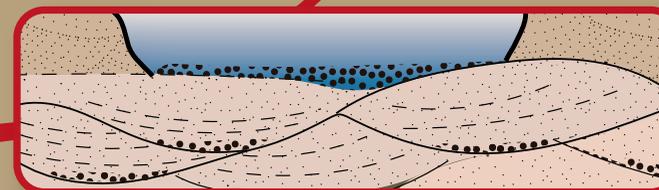
Todas estas estructuras sedimentarias, producidas por la corriente de aquellos ríos, también se pueden observar, incluso en tres dimensiones, en el interior de la iglesia. Su estudio nos revela que este río fluía hacia el noreste hasta un océano que se encontraría muy muy cerca y que pronto inundaría todos estos sedimentos fluviales dejando bajo las aguas no solo este territorio sino gran parte de la isla de Iberia. Pero eso ya es otra historia.

¿Sabes qué tienen en común estas dos imágenes?

¿No? Pues entonces continúa mirando, pero primero fíjate en **estas marcas** que tiene la roca arenisca en el exterior de la iglesia.



Esquema de un río trezado



Diferentes canales fluviales rellenos por sedimentos

